

El presente trabajo propone una comparación entre El hombre muerto de Horacio Quiroga y La excavación de Augusto Roa Bastos. Subyace a éste la hipótesis de que ambos presentan puntos de coincidencia; en particular, ambos son una reflexión sobre la muerte. Partiendo de este punto, que genera nuestra base de comparación, nos centraremos en el modo en el que cada uno elabora y presenta una concepción distinta de la muerte. Es esto, a nuestro juicio, lo que los hace absolutamente diferentes.

#### El hombre muerto

Una primera descripción presenta al "hombre" instalado en una calma cotidianeidad. A ella se yuxtapone de inmediato "el accidente" y "el hombre", y con él lector (el narrador se encarga de decirlo explícitamente) ".../adquirió fría, matemática e inexorablemente, la seguridad de que acababa de llegar al término de su existencia/..." (p.70). A partir de acá se da un contrapunto entre muerte real y muerte imaginada. La muerte imaginada es la única forma de muerte que puede concebir. Esta se sitúa en un futuro que nunca se actualiza, y de llegar a ello, tendría que venir acompañada de conmociones, cataclismos, perturbaciones del orden habitual; tiene que ser registrada por el mundo, i. e., su mundo, un universo regular, siempre idéntico a sí mismo, organizado desde él. Pero el hombre, que sabe que se está muriendo, constata que nada ha cambiado, que su universo sigue su marcha rítmica, cronométrica; entonces, "el hombre", niega la muerte; si esta muerte (real) no es igual a la muerte imaginada, no es la muerte. Esto desencadena la esperanza, reflejada en el uso del futuro (el mango de su machete, los alambrados que pronto deberá cambiar) y en la reiterada afirmación de que solamente está cansado. En sus últimos instantes de vida (o los primeros de muerte), "el hombre" se ve a sí mismo desde lo alto, tendido en la gramilla; visión alucinada de la escisión alma-cuerpo, signo de muerte.

#### La excavación

Primero es un incidente sin aparente importancia (un deslizamiento de tierra); inmediatamente el "incidente" se revela a Perucho Rodi como "el accidente" y el personaje tiene la certeza de que va a morir. Pero una idea loca lo impulsa a negar la muerte, aferrándose de inmediato a la esperanza (aunque sabe la distancia que lo separa del río, trata de alcanzar la salida con los últimos instantes de aire que le quedan). La muerte avanza con la asfixia. Esta última lo lleva a un estado de ensoñación en el que aflora un recuerdo. Un hecho del pasado remoto, negado, emerge ahora ante la semejanza de situaciones. En ambos casos él ha cavado un túnel. En el pasado, su túnel desembocó en la muerte (el crimen durante la guerra). El túnel actual se vuelve fatídico puesto que desemboca en su propia muerte. Una alucinación cierra la historia de Perucho Rodi: el soldado enemigo al que mata, tiene su propio rostro.

Ambos cuentos presentan paralelismos evidentes: un accidente colocado al comienzo de la narración es el elemento que desencadena la acción; inmediatamente ese accidente se revela fatal para los personajes (saben que van a morir); el siguiente paso es negar la muerte por medio de un aferrarse a una vaga esperanza infundada; por último, una visión alucinada al final, precede y anuncia ambas muertes. También en ambos cuentos un único e idéntico oponente (un personaje no concreto: la muerte) estructura las dos narraciones. Sin embargo, este solo conflicto adquiere características distintas en uno y otro caso.

El personaje del cuento de Quiroga ("el hombre") es y está en un presente absoluto. El futuro proyectado por "el hombre", a medida que avanza el texto pierde consistencia; la muerte lo neutraliza, lo niega, lo convierte no en un verdadero proyecto (en sentido etimológico "proiatio"; lanzado hacia adelante) sino en un desiderativo que afirma el deseo de vivir por medio de acciones que deben ser hechas. El futuro, entonces, no es futuro sino presente negado. Tampoco existe el pasado. Éste no es sino una construcción del receptor que, sobre la pista de acciones iterativas constatadas en el presente por "el hombre", organiza la estructura regular que presenta el relato. Es decir, en el texto no existe otro pasado que el de la repetitividad isocrónica de hechos que marcan la absoluta identidad de los días que transcurren en ese mundo: ".../ No es acaso este su bananal? No viene todas las mañanas a limpiarlo?/.../ No es éste uno de los tantos días en que ha salido al amanecer, de su casa, con el machete en la mano?" (p.71), ".../ Es el muchacho que pasa todas las mañanas hacia el puerto nuevo a las once y media siempre silbando/.../" (p.72), ".../y a las doce menos cuarto/.../se desprenderán hacia el bananal su mujer y sus dos hijos, a buscarlo para almorzar. Oye siempre, antes que las demás, la voz de su chico menor/.../" (p.73) (nótese con respecto al futuro su carácter iterativo -se desprenderán como cada día-).

La representación del mundo que se observa en este cuento de Quiroga es la de un universo en eterno presente, donde el presente de hoy es un calco del de ayer y esta misma estructura rígida controla el mañana. Por todo esto, consideramos que de algún modo el sentido de todo el cuento está concentrado en las siguientes frases: ".../Nada, nada ha cambiado. Sólo él es distinto. Desde hace dos minutos su persona, su personalidad viene, nada tiene que ver ni con el potrero, que formó él mismo a azada, durante cinco meses consecutivos; ni con el bananal, obra de sus solas manos/.../" (p.72). Desde esta perspectiva, sólo la muerte es inadmisibles en este universo; ella, la que introduce cambios, la que destruye las regularidades, ella es el cataclismo que el hombre no alcanza a ver porque está en él; ".../Sólo él es distinto/.../" y esto mismo constituye el cataclismo; la irrupción de la diferencia (la muerte) dentro de la identidad (el mundo) aniquila la estructura de ese mundo, i. e., crea otro. En un plano más abstracto y general, la muerte en el cuento de Quiroga no es otra cosa que la manifestación de lo no previsto, esto es, el azar.

En el cuento de Roa Bastos, en cambio, todo está en el pasado, más aún, en un hecho concreto del pasado remoto. Frente al "hombre" genérico de Quiroga, sin otro pasado que el idéntico acontecer de su universo, hallamos por oposición a Perucho Rodi, un ser concreto dentro de la ficción. Un ser que arrastra un pasado que controla y determina su presente. El presente es ahora un producto (en el sentido fuerte de cosa producida, cosa hecha) donde la muerte no es casual, sino causal; no viene a quebrar un orden sino a restablecerlo. Por otra parte, no existe el futuro, literalmente hablando, dentro del texto.

Este presente controlado (predeterminado) desde el pasado no es otra cosa que la construcción artística de un "destino". El destino es el determinismo absoluto de la existencia. Toda vida destinada (en este caso lo es la muerte), no es sino realización y cumplimiento de aquello que en un momento signó y definió la existencia. Todo destino artístico presenta a la vida regulada (i. e., sujeta, no libre); por ello cada paso, cada acción del texto es absolutamente necesaria porque concreta y realiza el destino.

Desde esta perspectiva podemos explicar los paralelismos que se dan dentro del cuento: un túnel en el pasado cuya desembocadura es el crimen (una culpa), obtura su vida, realiza su destino y lo arrastra al otro túnel que en el presente desemboca en la expiación de la culpa. Pero ambos sucesos no son sino momentos necesarios que actualizan eventos necesarios, sellados (destinados) desde el nacimiento mismo: ".../Aquel túnel del Chaco y este túnel que él mismo había sugerido cavar en el suelo de la cárcel, que él mismo había sugerido cavar en el suelo de la cárcel, sólo a él le había servido de

gueté de entrada pero no de salida. Un agujero negro y recto que a pesar de su rectitud le había rodeado desde que nació como un círculo irrevocable y fatal/.../" (p.99).

De seguro no sabía Roa Bastos que estaba trazando con las líneas precisas de un preceptista un concepto teórico; la construcción artística de un destino. En las primeras líneas hallamos claramente la idea de soledad que acompaña al héroe pre-destinado: él y sólo él, debellevar adelante su sino. No cabe duda de que el túnel es el destino del personaje (no sólo están los túneles concretos del presente y del pasado, sino que toda su vida es un túnel), tampoco cabe duda de que la metáfora del destino como un túnel es altamente adecuada para expresar el sentido del concepto. Por último el determinismo propio de todo destino se acentúa en la imagen de ".../agujero recto con un boquete de entrada pero no de salida/.../irrevocable y fatal/.../".

El cuento de Roa Bastos, entonces, no habla tanto de la muerte cuanto de la vida como destino. El cuento tematiza el concepto y reflexiona sobre él, no sólo a través de lo explícito (antes señalado) sino más aún, en la actualización de la forma artística en que se presenta un destino.

Así pues, en ambos casos, la muerte no es sino una excusa. En Quiroga asume la forma de una reflexión sobre el azar como elemento que aniquila lo cotidiano, lo de todos los días, la vida misma y sus seguridades. A Roa Bastos le sirve como pretexto para reflexionar sobre una convención literaria tan arcaica como la literatura misma; i.e., la concepción artístico-literaria de la vida como destino.

Jorge Porcel

5to. año

Letras

Ediciones utilizadas:

QUIROGA, H. Los desterrados. Buenos Aires, Losada, 1970.

ROA BASTOS, A. El trueno entre las hojas. Buenos Aires, Losada, 1976.

Solución del CRUCIGRAMA LITERARIO  
correspondiente al N° 1, pág. 7

ZEJEL  
VIRGEN  
SACERDOTE  
CELESTINA  
CUADERNA  
YUNO  
BERCEO  
VIVIANO  
GOLIARD  
HORAS  
FABULOSA  
MORALIZANTE  
HONORIFICACION  
DIVERSION

AL FIN LAS SOLUCIONES!!

ANDREA ROVERE  
2º año-Letras

FE DE ERRATAS (correspondiente al N° 1)

Pág. 1: La estrofa transcripta corresponde a BORGES, Jorge Luis, "El Golem".  
En Obra Poética, Buenos Aires, Emecé, 1977, pág.200.

Pág. 2: WINDY es Bronwyn HAYNES, estudiante de Reed College University,  
Portland, Oregon, USA.

Pág. 4: "Marte 13" fue publicado en La Prensa el domingo 18 de septiembre  
de 1988 en su edición de Manifiesto de los Angeles. FASCE 2º año-Letras